

Ejemplo de fe

“ESTOS HOMBRES, QUE EL MUNDO NI SIQUIERA MERECEÍA, ANDUVIERON SIN RUMBO FIJO POR LOS DESIERTOS, Y POR LOS MONTES, Y POR LAS CUEVAS Y LAS CAVERNAS DE LA TIERRA” (HEB. 11:38).

En diciembre de 2014, dos mujeres jóvenes llamadas Rachel y Gnouma tomaron una decisión: formar un dúo misionero para trabajar en la República de Guinea, un país africano. El 88 % de la población de este país está compuesto por musulmanes. Por lo tanto, la estrategia evangelizadora que ellas utilizan es la amistad. Intentan mostrar a Cristo primero a través de buenas obras, antes de que se abra el camino para los estudios bíblicos.

Pasan sus días haciendo amigos y visitando familias. A menudo, el estudio de la Biblia debe hacerse en lugares secretos. La mayoría de los conversos testifican que se convirtieron a través de oraciones contestadas o sueños que tuvieron. Un día, las dos jóvenes trataron de compartir el libro *El conflicto de los siglos* con una mujer musulmana, pero ella se negó a aceptarlo. Después de un tiempo, su hijo se enfermó de gravedad y fue hospitalizado.

Cuando su situación empeoró, ella llamó a las jóvenes para orar por su hijo. Dios respondió, y el niño se sanó. La madre comenzó a ir a la iglesia a estudiar la Biblia, a pesar de la oposición de su esposo. Fue golpeada en varias ocasiones; a veces, en público. A menudo, debido a su nueva fe, se vio privada de comida. Sin embargo, todos los viernes, limpia voluntariamente la Iglesia Adventista Central de Conakry y ora mientras la mayoría de la gente se reúne en la mezquita. El sábado por la mañana, ella está fielmente en la iglesia adorando a su Creador. Para la mayoría de nosotros, esta es una realidad inimaginable, pero la verdad es que en dos terceras partes de los países del mundo los cristianos sufren alguna forma de persecución religiosa. Nuestras oraciones y ofrendas pueden ayudar a difundir la verdad en aquellos lugares donde ser cristiano es un desafío en todos los sentidos.

“El pueblo fiel de Dios fue siempre constituido por misioneros activos, quienes consagraban sus recursos al honor de su nombre y usaban sabiamente sus talentos en su servicio. La abnegada labor de los cristianos del pasado debería ser para nosotros una lección objetiva y una inspiración. Los miembros de la iglesia de Dios deben ser celosos de buenas obras, renunciar a las ambiciones mundanales y caminar en los pasos de aquel que anduvo haciendo bienes” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 91).